

Ricardo Palma y el Perú imaginado

*Asist. univ. Aura Cristina Bunoro
Universidad Rumano-Americana, Bucarest*

Resumen

El presente artículo busca demostrar como pretende Ricardo Palma ofrecernos la imagen histórica de un Perú que le pueda servir de herramienta en la construcción de la identidad nacional. El tradicionista presenta su propia visión sobre los acontecimientos y figuras históricas, pero seleccionando atentamente cada detalle con el objetivo de formar un conjunto capaz de contener todas aquellas informaciones necesarias para despertar la conciencia nacional del pueblo peruano. No en vano Ricardo Palma elige en ocasiones figuras importantes del período incaico y de la conquista. Nombres como los de Atahualpa, el último monarca de los incas, Francisco Pizarro, “el audaz conquistador de Perú”, Gonzalo Pizarro, hermano del gran conquistador, Hernando de Soto, el “amigo y amparador” del Inca, Francisco de Carbajal, el demonio de los Andes –tal y como Palma lo denominó en una de sus tradiciones – son los que aparecen más frecuentemente en las tradiciones; cada uno de ellos tuvo un papel importante en la historia del Perú.

Lo que el autor se propone es buscar aquellos datos o factores que puedan adquirir un cúmulo de cualidades o circunstancias propias de una nacionalidad. No son importantes los hechos históricos sino los elementos nacionales que surgen de estos hechos históricos..

Palabras clave

identidad nacional, literatura, imagen histórica, herencia prehispánica, mundo indígena.

Palma no escribió la historia del Perú, escribió su historia del Perú. Es decir que en casi todas sus obras, como él mismo admitió, hay una mezcla de la verdad, infinitesimal que sea, con la ficción.

Merlin D. Compton

Ricardo Palma pretende ofrecernos la imagen histórica de un Perú que le pueda servir de herramienta en la construcción de la identidad nacional. El tradicionista presenta su propia visión sobre los acontecimientos y figuras históricas, pero seleccionando atentamente cada detalle con el objetivo de formar un conjunto

capaz de contener todas aquellas informaciones necesarias para despertar la conciencia nacional del pueblo peruano. No en vano Ricardo Palma elige en ocasiones figuras importantes del período incaico y de la conquista que tuvieron un papel importante en la historia del Perú.

Lo que Palma se propone es buscar aquellos datos o factores que puedan adquirir un cúmulo de cualidades o circunstancias propias de una nacionalidad. No son importantes los hechos históricos sino los elementos nacionales que surgen de estos acontecimientos reales, tal y como plantea Jorge Frisancho [1]. Imaginando su historia del Perú, el tradicionista busca ofrecer un carácter sostenible a la nacionalidad. Ricardo Palma presenta hechos históricos importantes y lo hace en un lenguaje y una forma asequibles para todos los peruanos. Además, encontramos en sus tradiciones una versión propia del pasado conforme a lo que el presente republicano necesitaba desde punto de vista ideológico[1]. Es cierto que el autor dedica pocas tradiciones al período incaico; sin embargo, las dedicadas al período colonial están salpicadas con menciones de las costumbres de los indígenas, de figuras importantes del período de los incas; los elementos incaicos parecen ser migajas esparcidas en la extensa senda de la colonia. Pero cada frase o párrafo dedicados a los incas están sabiamente colocados para que resalte la importancia del período de los “hijos del sol” en la historia del país.

A este respecto, Frisancho considera que “Palma no estaba interesado en el pasado pre-hispánico como fuente del discurso nacional”[1]. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, en la obra del tradicionista encontramos expresado lo contrario, no sólo a través de las numerosas referencias al período incaico sino también teniendo en cuenta lo que el autor afirma a lo largo de su obra con respecto a importantes sucesos de la historia. Por ejemplo, Ricardo Palma afirmó que “estaba escrito que no era Pizarro el escogido por Dios para crear la nacionalidad peruana” [2, pág. 74]. De esta frase se infiere que desde la perspectiva de Palma el pueblo peruano no nació sólo debido a los españoles que conquistaron y colonizaron América; la nación peruana existe también gracias a lo que los conquistadores encontraron cuando llegaron al Imperio Inca. Ahora bien, creemos que el tradicionista no se propuso utilizar el pasado pre-hispánico como única fuente del discurso nacional, pero sí consideró que el mundo indígena en general y el período incaico en particular representaban una parte fundamental en la historia del país y en el proyecto de presentar al pueblo peruano sus raíces de tal manera que obrara con conocimiento a la hora de entender la importancia de la conciencia nacional. Pizarro fue el conquistador de Perú pero no podía ser el fundador de la nación

peruana porque fue uno de los principales responsables por la muerte de Atahualpa, un símbolo del Imperio Inca. Al mismo tiempo, las bases de la nacionalidad peruana tenían que cimentarse sobre la fusión de dos culturas y naciones diferentes, de las que se originó el pueblo peruano.

Los mejores ejemplos de esta vinculación de las dos civilizaciones son tanto Ricardo Palma como también el Inca Garcilaso de la Vega, cuyos *Comentarios Reales* son varias veces mencionados en las *Tradiciones*, herederos de las dos partes: la indígena y la española. Y esto se observa en sus obras, como nos explica también Eva M^a Valero Juan:

...la marcada tendencia evocativa y nostálgica y un arraigado tradicionalismo, *heredado tanto de incas como de españoles*, predice el sesgo que adquiriría la literatura peruana posterior: en los *Comentarios Reales*, escritos en Córdoba ya en plena madurez, Garcilaso recobra su infancia a través de la creación; de algún modo, *inventa un pasado ideal* en la escritura, una versión mítica, pretendidamente justa, feliz y heroica del Imperio de los Incas. [...] esta escritura evocativa e idealizadora se repetirá, salvando las distancias, a lo largo de la historia de las letras peruanas. Esa predilección por el pasado, recuperado en una escritura entre irónica y nostálgica, será el tono dominante de la expresión literaria peruana, desde Garcilaso a Ricardo Palma [3, pág. 32].

El conocido ensayista peruano José Carlos Mariátegui, a diferencia de lo que opina el crítico Jorge Frisancho, afirma que “situar la obra de Palma dentro de la literatura colonialista es no sólo empequeñecerla sino también deformarla”[4, págs. 159-160]. Esta idea es la que precisamente nosotros tratamos de demostrar en este trabajo: que Ricardo Palma recrea un pasado en el que se puedan resolver, o incluso mezclarse hasta la fusión, estas diferencias que pertenecen al ámbito incaico y al ámbito español. Lo que el tradicionista pretende es imaginar un Perú para todos, donde cada persona pueda encontrar sus raíces y su lugar en una historia común de los incas y de los españoles.

Ricardo Palma es un escritor que se acerca al pasado histórico y también al pasado literario recurriendo a diferentes fuentes [5, pág. 465] a veces mencionadas, otras veces no, y formula desde un punto de vista literario un proyecto para la conciencia

histórica y nacional de los peruanos. En este sentido hay que señalar que el tradicionalista necesita el apoyo de las fuentes para dibujar no un Perú meramente imaginado, sino un Perú seleccionado; se trata de un Perú cuyos orígenes, hechos históricos, hazañas, costumbres, tradiciones, vivencias están mencionados en crónicas, comentarios, historias y documentos, de los cuales Palma elige lo que considera más relevante para su proyecto.

La clasificación del autor con respecto a las fuentes es aún más evidente cuando se trata de un tema tan importante como el origen del nombre de “América”. En la tradición “Una carta de Indias” el tradicionalista explica con argumentos convincentes que “la voz *América* es exclusivamente *americana*” encontrando esto en “varias preciosas y eruditas disquisiciones que sobre tan curioso tema hemos leído” [2, pág. 62]. Sacando conclusiones después de haber presentado sus razonamientos, Ricardo Palma invita al lector a que deduzca lo mismo que él, que la palabra “América” es de origen indígena, afirmándose una vez más en su orientación claramente americanista:

[...] vamos a dedicar un párrafo a una cuestión interesantísima y que la aparición de aquella importante obra ha puesto sobre el tapete. Trátase de probar que la voz *América* es exclusivamente *americana*, y no un derivado del pronombre del piloto mayor de Indias Albérico Vespuccio. De varias preciosas y eruditas disquisiciones, que sobre tan curioso tema hemos leído, sacamos en síntesis que *América* o *Americ* es nombre de lugar en Nicaragua, y que designa una cadena de montañas en la provincia de Chontales. La terminación *ic* (*ica*, *ique*, *ico*, castellanizada) se encuentra frecuentemente en los nombres de lugares, en las lenguas y dialectos indígenas de Centro-América y aun de las Antillas. Parece que significa *grande*, *elevado*, *prominente*, y se aplica a las cumbres montañosas en que no hay volcanes. Aun cuando Colón, en su *lettera rarissima* describiendo su cuarto viaje (1502), no menciona el nombre de América, es más que probable que verbalmente lo hubiera transmitido él a sus compañeros, tomándolo como que el oro provenía de la región llamada América por los nicaragüenses. De presumir es también que este nombre *América* fué

esparciéndose poco a poco hasta generalizarse en Europa, y que no conociéndose otra relación impresa, descriptiva de esas regiones, que la de *Albericus Vespuccius*, publicada en latín en 1505 y en alemán en 1506 y 1508, creyesen ver en el prenombre *Albericus* el origen, un tanto alterado, del nombre América.

[...] En conclusión: por su origen, por las noticias de Colón en su cuarto viaje, por su valor filológico y demás consideraciones someramente apuntadas, puede sin gran esfuerzo deducirse que la voz *América*, exclusivamente indígena, nada tiene que ver con el nombre del piloto Vespuccio. [2, págs. 62-63]

La conclusión a la que llega el tradicionista es que la palabra *América* tiene, sin ninguna duda, origen indígena. En este sentido, podemos afirmar que Ricardo Palma sigue detalladamente cada paso hacia su proyecto americanista; la demostración de las raíces indígenas de la voz que da el nombre de un continente entero es uno de los pilares fundamentales en la construcción de la identidad americana en general y de la identidad nacional peruana en particular. Sabiendo que *América* es un nombre que nada tiene en común con España es un pormenor más que ayuda a los países hispano-americanos a romper los lazos que tanto tiempo los unieron a España y a crear su propia identidad.

Además, como ya he apuntado, Ricardo Palma defendió una serie de voces americanas para que la Real Academia de la Lengua las incluyera en el diccionario [6, págs. 558-559]. Esta constante lucha de aceptación de las palabras americanas es un nuevo esfuerzo que el tradicionista hace en nombre de su país y en nombre de América. Al visitar España con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento, Palma llevó consigo el producto de muchos años de trabajo, aproximadamente trescientas cincuenta voces americanas y se fue a la Península con la intención de discutir en caso de que la Academia no quisiera aceptar su propuesta. La aprobación de estas palabras significaba un paso más para el proyecto americanista de Ricardo Palma y al mismo tiempo el reconocimiento por parte de España del nacimiento de las nuevas naciones. El escritor peruano César Miró Quesada explica la manera en la que Ricardo Palma percibe la admisión de las palabras americanas por parte de la Real Academia de la Lengua:

La soberanía política exige una soberanía del espíritu. El idioma, vehículo principalísimo de la cultura de los pueblos, debe cancelar su período colonial. No se trata de hablar un idioma diferente ni de reemplazar el orden por la anarquía. Nadie más ajeno que Palma a ese propósito. Nadie más ferviente defensor que el tradicionista de la pureza en el lenguaje, ni más español, en el más generoso y universal sentido del concepto. *Pero ninguno tampoco más americano* [7, pág. 163].

Obviamente Ricardo Palma persigue a través de sus *Tradiciones peruanas* ofrecernos detalles sobre el carácter nacional de los peruanos, las raíces de este carácter. Intenta demostrar la existencia de la “peruanidad” incluso con la ayuda de las palabras que se utilizan en Perú pero a las que la Academia no acepta[8].

La sensatez que Ricardo Palma revela a la hora de manifestar su intención de despertar una conciencia nacional peruana muestra su interés en situarse en medio, de no olvidarse de ninguna de las dos partes que forman un todo: la parte antigua, la incaica y la parte nueva, la española. Los incas son las raíces y los españoles son el tronco, mientras que el pueblo peruano representa la copa que necesita tanto a las raíces como también al troco para que pueda desarrollarse. Consciente de este hecho, el tradicionista maneja con cuidado todos los detalles y elementos que tiene a mano para que en sus *Tradiciones* germinara el impulso necesario para animar en la mente de sus connacionales la reflexión acerca de la identidad peruana [9, pág. 100].

Ricardo Palma está constantemente en contacto con sus lectores y aún más, se acerca a ellos en el intento de hacerlos partidarios de sus ideas e ideales. Nombra al lector “amigo” como si se tratara de una declaración de amistad hacia sus interlocutores porque el autor está en un incesante diálogo con los destinatarios de su obra: “Hagamos una pausa, lector amigo, y entremos en el laberinto de la historia, ya que en esta serie de *Tradiciones* nos hemos impuesto la obligación de consagrar algunas líneas al virrey con cuyo gobierno se relaciona nuestro relato” [2, pág. 120].

Por lo tanto, si hemos considerado que es fundamental que enmarquemos la relación que el tradicionista pretende tener con sus lectores, la forma en la que se dirige a éstos, es porque varias veces utiliza esta expresión de posesión, “lectores míos”, siempre estando presente el diálogo del autor con ellos, en nuestro propósito

de demostrar que Ricardo Palma sí imagina un Perú para los destinatarios de su obra; destinatarios representados por el pueblo peruano que necesita, según Palma intuye muy bien, definir su identidad nacional. ¿Qué mejor forma de contornear las líneas del proyecto de esta identidad y dejar a los lectores que acentúen estas líneas, que les den mayor intensidad apoyándose en las informaciones que el tradicionista ofrece en su obra, de manera que todos puedan acceder a ellas, que la de regalar en sus tradiciones “un pasado peruano que la historia oficial no iba a registrar?” [10, pág. 33.].

Bibliografía

1. Jorge Frisancho: *Palma: el Perú figurado*. URL: http://www.andes.missouri.edu/andes/Literatura/JF_Palma_1.html. Consulta realizada en 10 de mayo de 2008.
2. Ricardo Palma: *Tradiciones peruanas completas*, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1952.
3. Eva María Valero Juan: *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2003.
4. José Carlos Mariategui: “Ricardo Palma, Lima y la Colonia” en *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Editorial Arte, 1979.
5. Con respecto a las fuentes que Palma utilizó, Aníbal González afirma que “no pocas de las fuentes históricas de Palma consisten en cartas, documentos legales y otros manuscritos heterogeneos y no historiográficos”. Cfr. Aníbal González, “Las Tradiciones entre historia y periodismo”, en Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Julio Ortega (edición crítica y coordinación), Madrid, Colección Archivos, 1993.
6. Sobre la preocupación de Palma por el idioma habla también Alberto Escobar que afirma que el tradicionista consideró fundamental el problema de la lengua en América y “asumió una actitud frente al lenguaje”. Cfr. Alberto Escobar, “Tensión, lenguaje y estructura: *Las Tradiciones peruanas*”, en Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Julio Ortega (ed., coord.), *op. cit.*
7. César Miró: *Don Ricardo Palma, el patriarca de las tradiciones*, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1953. Las cursivas son nuestras.
8. Palma demostró “un gran interés lexicográfico, expresión de su profundo nacionalismo”. Cfr. Oswaldo Holguín Callo, “Ricardo Palma en 1882-1892: De la defensa del Perú a la del español de América. Sus amistades argentinas”. URL: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p232/56810625430181664721457/p0000001.htm#I_0_. Consulta realizada en 2 de marzo de 2009.

9. Antonio Cornejo Polar habla sobre la intención de Ricardo Palma de utilizar su obra como instrumento imprescindible en ayudar a la formación de la identidad nacional: “Palma inscribe su producción dentro de la problemática mayor de la época: producir una imagen y un discurso que diluyan las contradicciones que socavaban la idea misma de nación, construyendo espacios homogéneos sobre una realidad abrumadoramente heterogénea, con ánimo de crear en y por el lenguaje una comunidad nacional posible”. Cfr. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire*, CELACP-Latinoamericana Editores, 2003.
10. José Miguel Oviedo: *Ricardo Palma*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.